

# Vagabundeos por *Los topos* de Félix Bruzzone

MARINA LETOURNEUR  
(*Le Mans Université*)

Résumé : Dans ce premier roman de l'écrivain argentin (publié en 2008), nous proposons d'étudier le parcours du protagoniste et narrateur, un fils de « disparus », que la volonté d'échapper à ce lourd héritage familial conduit à une errance entre Buenos Aires et Bariloche. Nous nous intéresserons aussi au vagabondage à travers les genres puisque ce récit d'un narrateur désorienté révèle un roman qui esquivé les lieux communs qu'on pourrait parfois trouver dans les fictions consacrées au thème de la dernière dictature et propose une vision originale sur la permanence de ce passé traumatisant.

Mots-clés : Félix Bruzzone, « disparus », recherches, identité, genres.

Abstract: In this first novel by the Argentinian writer (published in 2008), we suggest studying the experience of the protagonist and narrator, the son of 'missing people', whose determination to escape the burden of his family heritage will cause him to wander between Buenos Aires and Bariloche. We will also take an interest in the roaming among genres because this story told by a disorientated narrator proves to be a novel that avoids the truisms that might sometimes be found in fictions dealing with the theme of the last dictatorship and presents an original vision of the permanence of that traumatic past.

Key-words : Felix Bruzzone, « missing ones », searches, identity, genres/genders.

## 1. Herencia

« Mi abuela Lela siempre dijo que mamá, durante el cautiverio en la ESMA, había tenido otro hijo »<sup>1</sup>: así empieza la novela y así se entera el lector de la pesada herencia familiar de un narrador que no cuenta con la muerte de sus padres sino con su desaparición. Es lo que Teresa Basile llama « orfandad suspendida »<sup>2</sup>:

De hecho, nunca tuve oportunidad de completar en forma correcta la parte de los formularios donde dice padres, ocupación de los padres y todo eso porque siempre está la opción « fallecido » pero nunca la opción « desaparecido »<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Félix BRUZZONE, *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori, 2008, p. 11.

<sup>2</sup> Teresa BASILE, « La orfandad suspendida: la narrativa de Félix Bruzzone », *CELEHIS–Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, n°32, Año 25, Mar del Plata, 2016, p. 141-169.

<sup>3</sup> F. BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 132.

La madre nunca volverá de la ESMA: « [...] lo más probable es que [...] forme parte de algo, del río, del mar, de alguna fosa común »<sup>4</sup>. De su padre, el narrador solo conoce el nombre y la cara que vio sobre viejas fotos. También desapareció, pero en circunstancias distintas. Militó junto a la madre, pero se sospecha que fue responsable de su secuestro: era un topo que infiltró el ejército, participó en una tentativa de atentado que fracasó y delató a otros militantes para salvarse. No se sabe si desapareció voluntariamente después de la delación o si los militares lo mataron porque ya no les servía como informante.

La niñez y la juventud del narrador parecen ser las de un joven cualquiera, excepto que lo criaron sus abuelos. De la historia de sus padres, solo sabe lo que le dijeron ellos. Con sus amigos, nunca alude a su historia familiar: « Inventaba historias, sí [...] pero nunca hablaba de mamá »<sup>5</sup>. El peso del secreto, de lo no dicho<sup>6</sup>, así como las mentiras o la falta de informaciones en cuanto a sus padres tuvieron una doble repercusión en el narrador: una imaginación delirante que, de niño, le valió unas visitas a un psicólogo y, más tarde, una especie de indiferencia hacia las asociaciones de derechos humanos de la que intentó sacarlo su primera novia, Romina. Ella empezó a militar en HIJOS<sup>7</sup> como gesto de compromiso sentimental e intentó, en vano, que él hiciera lo mismo, con la excusa del día de la madre:

Yo, la verdad, nunca me había asomado a HIJOS, y la insistencia de Romina no llegaba a convencerme. Sí me atraían algunas cosas. Eso de los escraches, por ejemplo, que para mí eran una forma de revancha o de justicia por mano propia, algo muy de mi interés pero que por cobardía, o idiotez, o inteligencia, nunca concretaba<sup>8</sup>.

El narrador se caracteriza no solamente por su falta de compromiso político sino también sentimental: se separa de Romina poco después del anuncio de su embarazo. Según las psiquiatras D. Kordon y L. Edelman, quienes dedicaron un estudio a los hijos de desaparecidos<sup>9</sup>, las dificultades para establecer nuevas relaciones estables y parejas duraderas,

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>6</sup> « El panorama cambiaba, ellos estaban acostumbrados a contar cosas así, pero yo no, ni a contarlas, ni a escucharlas », dice el narrador después de haber escuchado a los miembros de HIJOS. *Ibid.*, p. 61.

<sup>7</sup> Acrónimo de « Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio », organización argentina de derechos humanos fundada en 1995. Así se presentan los miembros de la agrupación: « Somos hijos e hijas de militantes políticos, sociales, estudiantiles y sindicales que fueron víctimas de delitos de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). [...] Conformamos la agrupación HIJOS para luchar por el Juicio y Castigo a los genocidas y la restitución de la identidad de nuestras hermanas y hermanos apropiados, y para reivindicar las luchas de las y los 30.000 detenidos-desaparecidos, entre otras causas ». Ver: <http://www.hijos-capital.org.ar/2017/08/10/hijos-capital/>

<sup>8</sup> F. BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> Diana R KORDON, Lucila EDELMAN, *Por-venires de la memoria: efectos psicológicos multigeneracionales de la represión de la dictadura; hijos de desaparecidos*, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2007, p. 84-89. Citadas por T. BASILE, *Op. cit.* A partir de sus conversaciones con víctimas de la última dictadura, en particular

la pulsión de romper las relaciones son una manera de anticipar el posible abandono de la pareja (equivalente a la « desaparición » de los padres). Para el narrador de *Los topos*, es imposible ser padre; no puede ser otro que hijo o hermano. Secuestraron a su madre cuando era bebé, y por consiguiente es más el hijo que el nieto de sus abuelos. Luego, busca en sus relaciones amistosas y amorosas la complicidad y el amor que caracterizan una relación entre hermanos: sea con Romina (« éramos como hermanos »<sup>10</sup>) o Mariano (« amor fraternal »<sup>11</sup>), y más aún con Maira, un travesti del que se enamora antes de pensar que pueda ser su hermano. Observamos que los nombres de estos tres personajes, sin ser perfectos anagramas, tienen muchas letras en común con las que se forman las palabras « amar » o « amor ». De hecho, el amor es a la vez el motor y la meta que animan al narrador y determinan sus acciones en la novela. La desaparición de Maira, poco después de la muerte de Lela, desemboca en una doble búsqueda para el narrador:

Mientras buscaba a Maira, además, empecé a sentir la necesidad de confirmar u olvidar para siempre la versión de Lela sobre mi supuesto hermano nacido en cautiverio, como si las dos búsquedas tuvieran algo en común, como si fueran parte de una misma cosa o como si fueran, en realidad, lo mismo<sup>12</sup>.

Para él, entonces único sobreviviente de la familia, la búsqueda de un hipotético hermano se hace necesaria. Además, la muerte de Lela coincide con el aborto de Romina y sus primeras relaciones sexuales con el travesti Maira, o sea cuando desaparecen a la vez la ascendencia y la posibilidad de descendencia del narrador, aunque éste supone que empieza a tener sexo con Maira por « instinto de reproducción y supervivencia [...] Algo distorsionado, pero puro instinto »<sup>13</sup>.

Para sobrevivir, es imprescindible que se cree una nueva familia, modificando el orden de sus prioridades:

A veces, ya en casa, me preguntaba si seguir a Maira no era una forma de evitar las averiguaciones sobre mi hermano. ¿Qué era primero, salvar el amor o el pasado? El amor era el futuro. El presente y el futuro. ¿Y el pasado? También presente y futuro; pero la intensidad del pasado en el presente —y ni hablar en el futuro— era pequeña en comparación a la intensidad del amor. Ese era mi orden entonces: primero amor. Y en todo caso, por qué no sólo pensar en dos términos, pasado y futuro, y

---

con la asociación HIJOS, analizan los efectos traumáticos que la desaparición de los padres produce en la constitución de la identidad de los hijos.

<sup>10</sup> F. BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 93.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 33.

olvidarse del presente, que casi siempre era malo. En ese caso, no había dudas: futuro, Maira, amor infinito, libertad, sociedad nueva, nuevo mundo »<sup>14</sup>.

Las últimas palabras suenan como un eco algo paródico de los ideales hippie de los años 70. Varias veces en la novela, el narrador imagina nuevas familias originales y siempre felices: Maira y él (« podíamos ir a casa y vivir juntos para siempre [...] y hacer una hermosa vida de reposteros »); Romina, su amiga Ludo y sus bebés; él y las familias de albañiles que le arreglan la casa o con Amalia, el Alemán y Maira al final de la novela<sup>15</sup>. Son familias de sustitución, mientras intenta reconstruir su propia familia buscando a su hipotético hermano, su padre, o incluso su hijo ya que llega a dudar que Romina haya abortado. Sin embargo, son familias que terminan confundándose cuando supone que Maira es su hermano y el Alemán su padre.

## 2. Errancia

El narrador intenta reconstruir un hogar cuando, al mismo tiempo, le cuesta construirse como individuo<sup>16</sup>. Para empezar, no parece ser dueño de su cuerpo. En el momento del fallecimiento de su abuela empieza a tener pesadillas en las que su cuerpo se desintegra o es aplastado por un tanque. De día, sufre mareos. Después de un desmayo en la calle, se da cuenta de que le vaciaron los bolsillos, dejándolo indocumentado. Su identidad es borrosa, más aún cuando empieza a travestirse. No conocemos su nombre, sólo su apodo como travesti (« Casquito »), el cual « nunca cundió »<sup>17</sup>. Ignoramos su edad; de hecho las indicaciones temporales son imprecisas en la novela. Deducimos que nació en 1976, el mismo año en que fue secuestrada su madre. Se alude también a « la época en que estaban por salir las indemnizaciones que ofrecía el gobierno »<sup>18</sup> de Menem, o sea 1995. No sabemos si el narrador tiene 20 o 30 años. No estudia, hace diferentes trabajos según las oportunidades o circunstancias: repostería con su abuela, albañilería, prostitución. Su comportamiento revela cierta inmadurez mientras que su cuerpo manifiesta, ya, signos de envejecimiento: cuando

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 47-48.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 51, 54, 83, 184-185 respectivamente.

<sup>16</sup> « Armar una identidad » es el hilo conductor de la recopilación de cuentos titulada 76 que Bruzzone publicó también en 2008. Ver: Silvina FRIERA, « Cómo rastrear el pasado con las letras », *Página /12*, 12/09/08. [08/03/18] <URL : <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-11256-2008-09-12.html> >

<sup>17</sup> F. BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 144.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 25.

conoce a Romina, habla de « las canas que durante todo aquel tiempo empezaron a florecer en [su] propia cabeza »<sup>19</sup>.

No quiere frecuentar a otras personas víctimas de la dictadura por ser, según él, todas « devastadas »<sup>20</sup>. Pero el deceso de su abuela va a acarrear consecuencias devastadoras para él, entre una errancia propiamente dicha y un vagabundeo existencial.

Porque su ubicación le resulta insoportable, decide vender el departamento con vista a la ESMA que su abuela, una vez viuda, había comprado con la ilusión de encontrar más fácilmente a su otro nieto<sup>21</sup>. El destino lo lleva de vuelta a Moreno y decide instalarse en la casa de su infancia, entonces abandonada: « Volver allá iba a significar la recuperación de muchas cosas, algo fundamental para seguir avanzando. Un paso hacia atrás que permitiría dar muchos hacia adelante »<sup>22</sup>. Contrata a albañiles para renovarla, pero éstos se la adueñan una vez terminadas las obras. Para él, empieza entonces un período de errancia a diferentes niveles. Deambula por Moreno, pero le roban el auto. Durante unos días, es un vagabundo más en la ciudad, con una identidad hecha añicos: al verlo, un croto le dice que « buscar restos entre las basuras, monedas en la vereda, es buscar pedazos de un espejo. No hay nada nuevo, es lo mismo de siempre, [...] sos vos, pero roto »<sup>23</sup>. Después, se refugia en la parroquia. Ahí le proponen quedarse pero decide seguir vagabundeando unos días más, hasta caer en la casa de Mariano, el vecino de un amigo. Mariano estudia arquitectura y está construyendo su propia casa en el fondo del terreno de su padre, quien conoció a la madre del narrador. Éste acepta quedarse ahí para ayudarlo con las obras mientras espera la llegada del padre para que le hable de su madre. Finalmente, deciden irse a Bariloche antes del regreso del padre, dejando la casa inacabada. Llama la atención esta imposibilidad para el narrador de establecerse por mucho tiempo en un lugar: la abuela lo obligó a mudarse a Buenos Aires, los albañiles a dejar la casa de Moreno, lo que coincidió, igual, con su decisión de alejarse e ir a vivir al Sur. Participa en la construcción de casas que no puede habitar o que tiene que dejar. Una vez en Bariloche, no decide realmente donde instalarse, las circunstancias deciden por él: primero comparte la cabaña del perro de su jefe con Mariano, luego alquila una habitación en una pensión para trabajadores temporales, por fin termina en una cabaña-celda a merced del

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>21</sup> Uno de los motivos que explican su repentina atracción por los travestis es que sus paseos con ellos son « siempre una buena vía de escape antes de volver a casa » (*Ibid.*, p. 26).

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 86.

Alemán. En sus sueños, es feliz llevando una vida nómada, sea en el camión de su tío<sup>24</sup> o en una casa rodante, al final de la novela, cuando se imagina viviendo con Maira, Amalia y el Alemán<sup>25</sup>.

La idea de mudarse a un Sur idílico surge una mañana de invierno: « Me imaginé el Sur: montañas, bosques, lagos. Una casa de troncos y chimenea »<sup>26</sup>. La palabra Bariloche cobra incluso una dimensión bíblica cuando el narrador la ve como una contraseña que sería la clave de todo, el arca donde podría salvarse del diluvio, en compañía de todos los que frecuenta o ha frecuentado quienes, también, deciden ir allá. Si, en un principio, para él ir a Bariloche es una manera de empezar de nuevo y avanzar, muy pronto su viaje al Sur resulta ser también un viaje al pasado, como le ocurre al protagonista del cuento « El Sur »<sup>27</sup> de Borges. Al fin y al cabo, lo que allí busca es « el hallazgo de [su] verdad familiar y de todas las verdades posibles »<sup>28</sup>.

El narrador huye de Buenos Aires y de todo lo que representa esta ciudad: la ESMA, los barrios que se transforman con la instalación de numerosos comercios y la continuación de una política económica liberal iniciada durante la dictadura, también las señas de la lucha contra la impunidad y el olvido oficial que son la sede de la agrupación HIJOS y los escraches; en todo caso, Buenos Aires es un lugar incómodo para él. Sin embargo, Bariloche no es tan diferente: la construcción frenética de hoteles y la especulación inmobiliaria no corresponden con el paisaje imaginado por el narrador. La ciudad es más que nunca un destino para turistas y empresarios. Ahí conoce al Alemán, un ingeniero que dirige la construcción de hoteles. El narrador lo define como:

[...] ese energúmeno que le daba cuerpo a todos mis fantasmas y se convertía en núcleo de algo todavía difuso, pero que en los meses siguientes cobró forma de espiral o de cinta de Moebius, según cómo se mire, infinito por lo inmenso o infinito por lo pequeño, al final el tamaño es lo que menos importa<sup>29</sup>.

Pronto, el narrador se entera de la dualidad del Alemán, no sólo marido y padre sino también perseguidor, torturador y asesino de travestis. Más allá de la presencia no tan extraña

---

<sup>24</sup> « Para mí, el camión de Mario era como un imán: cada vez que llegaba a Moreno me pasaba el día ahí adentro fantaseando con un futuro de camionero con casa a cuestas », *ibid.*, p. 134-135.

<sup>25</sup> « Yo no me imaginaba cómo podía ser nuestra nueva vida, pero de tanto pensar en eso no tardaba en vernos en la ruta », *ibid.*, p. 184.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>27</sup> « [...] Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur. », Jorge Luis BORGES, *Ficciones*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 211.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 124.

de un alemán en Bariloche, éste connota el mal radical, como lo señala Basile —apoyándose en *Los orígenes del totalitarismo* de H. Arendt— puesto que:

[...] su propósito consiste en ir más allá del castigo, la tortura e incluso la muerte para despojar al otro de su humanidad a través de prácticas desubjetivantes, como acontece cuando [...] convierte a sus víctimas en objeto de cacería o las somete a prácticas abyectas<sup>30</sup>.

El narrador supone que alguien como él secuestró y mató a Maira y decide vengarla seduciéndolo antes de matarlo. Empieza a travestirse y, a su turno, convertirse en topo. Incluso imagina que antes de perseguir a travestis, el Alemán persiguió a subversivos durante la dictadura. La actitud ambigua del Alemán, entre cariñosa y cruel, despierta sentimientos no menos ambiguos en el narrador: el odio del principio se convierte en amor, más aún cuando decreta que el Alemán también es un topo y, por ende, su padre<sup>31</sup>... Deja su cuerpo a la merced del Alemán, quien lo ama, lo golpea, lo rompe, lo droga y lo arregla a su antojo pagándole una doble operación quirúrgica para curar el tobillo que le rompió y sobre todo implantarle senos. De esta manera, termina destrozando la identidad del narrador, quien se confunde unas veces con su madre, otras con Maira<sup>32</sup>.

### 3. Vagabundeos genéricos

La confusión o mezcla de los géneros que observamos en el protagonista, también la encontramos en la ficción. Empieza como una novela realista con una resonancia autobiográfica<sup>33</sup> acentuada por la elección de un narrador autodiegético. Sin embargo, Bruzzone esquiva ciertos lugares comunes; dicho de otro modo por B. Sarlo : « *Los topos* [...] hace un gesto deliberado para distanciar el tema [« desaparecidos »] de su tratamiento más previsible y ponerlo a funcionar dentro de los géneros literarios »<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> T. BASILE, *Op. cit.*, p. 165.

<sup>31</sup> El Alemán es a la vez una figura del padre y una alegoría de la patria traicionera y violenta.

<sup>32</sup> Según Basile, en *Los topos*, los travestis son metáforas de la mutación y deriva de la búsqueda, y de la imposibilidad de dar rostro al desaparecido (ver: « La orfandad suspendida », *Op. cit.*, p. 156). De hecho, el narrador empieza a buscar la compañía de los travestis cuando salen las indemnizaciones del Estado a las familias de desaparecidos. La identificación del narrador con su madre o Maira (desaparecida también) da a entender que la transformación de su cuerpo es la etapa previa a su desaparición.

<sup>33</sup> Ver : F. BRUZZONE, « Un hijo de desaparecidos y su infinita búsqueda de un papá », *Clarín*, 09/06/2012. [08/03/18] < URL: [https://www.clarin.com/sociedad/hijo-desaparecidos-infinita-busqueda-papa\\_0\\_S1P827XnDQg.html](https://www.clarin.com/sociedad/hijo-desaparecidos-infinita-busqueda-papa_0_S1P827XnDQg.html)>

<sup>34</sup> Beatriz SARLO, « Condición de búsqueda », *Diario Perfil*, 07/12/08.

La novela policial es uno de los géneros que se destacan, a partir del momento en que el narrador conoce a Maira. Con sus « curvas perfectas », esta *femme fatale* seduce al narrador antes de evaporarse. Éste hace de detective buscándola y siguiéndola. A partir de ahí, el relato se asemeja a la *ficción paranoica* tal como la concibe Piglia<sup>35</sup>. Su pesquisa lo lleva a imaginar, primero, que es una espía o una agente doble integrante de un complot internacional para acabar con la homosexualidad en el mundo. En otras de sus persecuciones, la encuentra en un escrache, lo que le hace pensar que no solamente entrega a la policía proxenetas y colegas sino también militantes de derechos humanos. Por lo tanto, acude a la sede de HIJOS para denunciarla, pero ahí le explican que Maira es también un hijo de desaparecidos cuya « verdadera misión, desde hacía casi un año, era vivir en Buenos Aires para asesinar a ex represores, muchos de ellos aún en servicio »<sup>36</sup>. Nadie se puede fiar de la policía (el narrador sospecha que fue un gendarme quien le vació los bolsillos cuando se desmayó) y, en ese contexto de impunidad (los Indultos de Menem), los ex represores siguen provocando terror:

Imaginé la terraza del edificio copada por francotiradores que a la orden de fuego dispararían sobre nosotros. Él les daba la orden, ellos obedecían y lo único que podíamos hacer era correr. Entonces me anticipé a esa situación —idiotia: lo más probable era que el tipo estuviera en su casa quinta, o en la de algún amigo, tomando whisky mientras veía el escrache por TV— y me fui<sup>37</sup>.

La imaginación delirante del narrador es a la vez una fuente de angustia y una manera de escapar de un presente agobiante. Sus referentes principales remiten a lecturas de niños o de adolescentes. Fantasea con vivir una historia de amor con Maira digna de una novela rosa. La casa en el bosque de Bariloche sale de un cuento de hadas. De hecho, allí se encontrarán una bruja (Francisca), dos enanos (ex clientes de Maira) y el Alemán que sería una especie de lobo feroz. Solo en el departamento de Maira, observa el piso y se imagina con ella, escapándose con la alfombra voladora como Aladín. El mundo de los cómics y superhéroes es otro referente. Así, Maira se convierte en « heroína matapolicias »<sup>38</sup> o inspira los rasgos del Robin que acompaña al Batman que dibuja el narrador en una torta de cumpleaños. Por más

---

<sup>35</sup> « En principio, vamos a manejar dos elementos —a la vez de forma y de contenido— para definir el concepto de ficción paranoica. Uno es la idea de amenaza, el enemigo, los enemigos, el que persigue, los que persiguen, el complot, la conspiración, todo lo que podamos tejer alrededor de uno de los lados de esta conciencia paranoica, la expansión que supone esta idea de la amenaza como un dato de esa conciencia. El otro elemento importante en la definición de esta conciencia paranoica es el delirio interpretativo [...]. Cuando hablo, entonces, de esta tensión entre amenaza e interpretación como primeros puntos para definir esta nueva exasperación de la tradición del género [policial], estoy diciendo que es ahí donde nosotros empezariamos a ver funcionar en la literatura contemporánea una serie de cruces y la presencia de la conciencia paranoica del novelista ». Ricardo PIGLIA, « La ficción paranoica », *Clarín*, 10/10/91, p. 4-5.

<sup>36</sup> F. BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 61.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 80.



que el narrador se compare con un murciélago<sup>39</sup>, que sea huérfano como Batman y que sea fácil relacionar Buenos Aires con Ciudad Gótica, cuando observa el dibujo de su torta, identifica a Batman con su padre. En su delirio, parodia los ideales revolucionarios de izquierda, imaginando una lucha contra mafias cubanas perturbada por conflictos ideológicos entre « Batman-papá » y « Robin-Maira »<sup>40</sup>.

*Los topos* es una novela mutante, que muda de un género a otro, con personajes mutantes (figura del topo, del travesti), escrita por un hijo « mutante », tal como lo define Nicolás Prividera:

[...] podríamos decir que si por un lado hay hijos “replicantes” (que repiten las inflexiones fantasmáticas de la voz del padre), y por el otro lado hay hijos “frankensteínianos” (que pretenden escapar de ese mandato negándose a su destino hamletiano de reclamar simbólica venganza), entre ambos están los hijos “mutantes” (que asumen su origen pero no quedan presos de él)<sup>41</sup>.

La historia familiar del protagonista como la del autor son dramáticas y traumáticas. Ahora bien, Bruzzone decide « desacralizar »<sup>42</sup> el tema del terrorismo de Estado. Para empezar, las actitudes frívolas y hasta chocantes del narrador sorprenden. Por ejemplo, decide gastar por anticipado el dinero de la indemnización del Estado siendo cliente de travestis o llevando a su abuela de viaje a Acapulco y Río de Janeiro. Asiste, de casualidad, a un escrache pero no recuerda a quién y no le importa saberlo. También, con mucho sarcasmo, se le ocurre preguntarse:

por qué los militares, para deshacerse de los cuerpos, no los quemaron a todos y listo: una buena forma de evitar que ahora la gente ande exhumando huesos o buscando testimonios de los pescadores y de los curiosos que encontraron en la playa los cuerpos que el mar devolvió a la costa. Una excelente idea que les hubiera servido para hacer un museo donde ir a reconfortarse con la sensación de haber hecho bien el trabajo [...] <sup>43</sup>.

La desacralización se manifiesta a través de un humor a veces muy negro o a situaciones absurdas, casi cómicas, en relación con la candidez y ciertas reacciones del narrador frente a la adversidad (pensamos, por ejemplo, en el episodio de la apropiación de la casa de los abuelos por los albañiles).

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 69-71.

<sup>41</sup> Nicolás PRIVIDERA (2009), « Plan de evasión » (texto leído en la presentación de *Los topos* de F. BRUZZONE). [08/03/18] < URL: <http://haciaelbicentenario.blogspot.fr/2009/05/plan-de-evasion.html> >

<sup>42</sup> Ver : F. BRUZZONE en *Cuentomilibro.com*.

[08/03/18] < URL: <https://www.youtube.com/watch?v=nXvkDQYxNfA> >

<sup>43</sup> F. BRUZZONE, *Los Topos*, *Op. cit.*, p. 88-89.

La ironía es otro recurso empleado por Bruzzone para « bajar el nivel de solemnidad »<sup>44</sup>. El narrador toma distancia con las asociaciones de derechos humanos, hasta bromear sobre la agrupación HIJOS cuando dice de una de sus militantes amiga de Romina: « su tía había desaparecido en Córdoba: hubiera sido bueno que se juntara con Romina y fundaran SOBRINOS, NUERAS, no sé »<sup>45</sup>. En otro momento, cuando quiere hablarles de la desaparición de Maira a los miembros de HIJOS, evoca con un tono burlón la fidelidad de éstos a las antiguas luchas de sus padres: « Quizás ellos pudieran armar una campaña de reivindicación de Maira,alzada como estandarte de una nueva generación de desaparecidos y fogonear así la lucha antiimperialista »<sup>46</sup>. A continuación, como en el ejemplo anterior, parodia la terminología oficial hasta la caricatura. Imagina a uno de los miembros hablando de « los neodesaparecidos o los postdesaparecidos ». Implícitamente, critica la falta de adaptación de los militantes a la realidad de los años 90 —a saber el neoliberalismo— cuando habla de los « postdesaparecidos » que son « los desaparecidos sociales ». Maira integraría la categoría de los « post-postdesaparecidos », quienes se pasan del límite haciendo justicia por mano propia.

#### **A modo de conclusión:**

Según B. Sarlo: « *Los topos* se afirma en el derecho de hablar de cualquier modo sobre la ausencia de padres desaparecidos; es el derecho de la literatura »<sup>47</sup>. En el momento de su publicación, esta novela se destacó por su libertad de tono que roza lo políticamente incorrecto. Su calidad literaria es otra explicación del éxito que encontró. Por su condición de hijo de desaparecidos, el recorrido del narrador consistiría en repetir un discurso cristalizado sobre los derechos humanos y en buscar la justicia, pero se desvía de ese camino y Bruzzone, por su lado, del realismo o de la autobiografía. El autor explica que para él « la búsqueda está en la escritura, que permite inventar lo que no se encontrará más »<sup>48</sup>.

En *Los topos*, la invención es desenfrenada: la situación inicial, realista, del protagonista se desvía hacia otros géneros por el peso cada vez más importante de las percepciones de un narrador traumatizado y poco fiable. Las pesadillas y la paranoia lo asaltan, admite volverse

---

<sup>44</sup> F. BRUZZONE en *Cuentomilibro.com*, *Op. cit.*

<sup>45</sup> F. BRUZZONE, *Los Topos*, *Op. cit.*, p. 18.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>47</sup> B. SARLO, *Op. cit.*

<sup>48</sup> Entrevista a F. Bruzzone, Feria del libro de Lima. [08/03/18] < URL: <https://www.youtube.com/watch?v=WXNtZiA5HDA> >

loco y no logra tener una comunicación clara con los demás: le mienten<sup>49</sup>, y él mismo admite lo siguiente: « La gente, en un primer momento, nunca me entiende, me expreso mal. Y después tampoco, sólo fingen entender »<sup>50</sup>. Se imagina una vida rocambolesca, con un efecto de *mise en abyme* de novela en la novela cuando, a veces, quiere tomar apuntes sobre sus reflexiones, o cuando imagina a la taxista que escuchó el relato de sus aventuras sacando una libreta para escribir la novela de su vida.

« A la realidad le gustan las simetrías »<sup>51</sup> dice Borges en « El Sur ». En este mismo sentido, en *Los topos* las situaciones se repiten como en un juego de espejos. El narrador busca a su hipotético hermano mientras Maira busca a su supuesta hermana melliza, Maira es una desaparecida como la madre del narrador, el padre de Mariano mató a su pareja como hizo el padre del narrador al delatar a la suya, el secuestro y la tortura que sufre el narrador en manos del Alemán recuerdan lo experimentado por su madre. Nunca se sabe si las situaciones evocadas son coincidencias reveladoras de una violencia endémica o puros delirios del narrador. Bruzzone mantiene la ambigüedad hasta el final abierto, trágico o feliz: ¿tiene el narrador sus días contados en compañía del Alemán o, al contrario, logra formar una nueva familia con él y Amalia y « todos serán felices y comerán perdices »? Al fin y al cabo, el lector se encuentra en la misma situación de confusión que el narrador después de tantas búsquedas y errancias: con enigmas tanto sobre su pasado como sobre su futuro.

---

<sup>49</sup> « [...] por algo será que la gente te miente » le dice Romina al narrador (Félix BRUZZONE, *Los topos*, *Op. cit.*, p. 129).

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 90-91.

<sup>51</sup> J. L. BORGES, *Ficciones*, *Op. cit.*, p. 208.